



Editorial Universidad de Antioquia

Comuna 13:

crónica de una guerra urbana

Ricardo Aricapa

2.^a edición

Periodismo

Ricardo Aricapa Ardila

Riosucio (Caldas, Colombia), 1956

Comunicador social-periodista de la Universidad de Antioquia (Medellín, Colombia). Ha escrito crónicas y reportajes en diferentes periódicos nacionales. Ganó el Premio Nacional de Periodismo Antonio Nariño en 1986. Es autor de las obras *El libro del agua* (Universidad de Antioquia, 1993), *Crónicas del agua en Antioquia* (1994), *Foto Repórter: Carlos Rodríguez* (Universidad de Antioquia - Secretaría de Educación y Cultura de Antioquia, 1996), *Historia de la aerolínea Aces* (1997), *70 años del Comité de Cafeteros de Antioquia* (1999) y *La persistencia de las ideas: Setenta años de la Biblioteca Universidad de Antioquia* (Universidad de Antioquia, 2005). También es autor de *Medellín es así: Crónicas y reportajes* (Editorial Universidad de Antioquia, 1996), obra que cuenta ya con dos reimpressiones y que lo confirmó como un hábil cronista de la ciudad, destacable por su estilo y su lenguaje.

Comuna 13: crónica de una guerra urbana proporciona una visión que no se había encontrado en la prensa comercial, en los boletines oficiales ni en los estudios académicos. El enfoque de esta obra va más allá porque ofrece un vivo contexto humano de ese episodio, logrado mediante una eficaz y apasionada tarea de reportería, que pone en contacto con los hechos y personajes y en esa medida permite ver los acontecimientos de la Comuna 13 desde dentro y a través de la cotidianidad dolorosa de sus habitantes, cuyos testimonios son enmarcados en una contextualización precisa y esclarecedora, conservando al mismo tiempo el lenguaje popular y la fuerza de las expresiones.

Los eventos de la Comuna 13 siguen siendo materia de análisis y debate, continúan suscitando múltiples pronunciamientos, a favor pero sobre todo en contra, y continúan motivando denuncias de diversas organizaciones, Amnistía Internacional incluida. Y es que, como todos los hechos históricos, el de la Comuna 13 que se ve en este libro está lleno de unas indispensables alertas para la sociedad: revela cómo transcurre la vida de sus miembros, muestra los niveles de violencia que se han alcanzado en el curso de nuestro conflicto interno y hace manifiesto que se trata de una catástrofe social que trasciende el mero episodio.

Javier Darío Restrepo



ISBN 978-958-714-035-4



9 789587 140354

Contenido

Primera parte

El enquistamiento

La invasión	3
La ley de los corrales	18
La boda.....	23
Marco Aurelio habla de ellos	26
Inés María llega a El Salado	33
Amor a primera vista	37
La colonia chochoana dice presente	43
Relaciones puntillosas.....	46
Chispa Juvenil.....	49
Realizadores de Sueños.....	52
Armas en las aulas	60
El precio de vivir con la suegra.....	64
La revuelta de los contadores.....	69

Segunda parte

La guerra

Los paracos llegan a El Corazón.....	79
Osama	83
Carne de chivo	85
Infierno en La Torre	90
De Caicedo llega María Clara, estudiante de modelaje	93
Noticias de la guerra I.....	100
Un viejo amigo de la familia.....	103

Noticias de la guerra II.....	107
Una remesa para El Marrano	110
Noticias de Constanza y el taller literario.....	112
Noticias de la guerra III	120
En un descuido de los paracos	122
La noche de los tacones rojos	126
Noticias de la guerra IV	135
La Operación Mariscal.....	138
Noticias de la guerra V.....	152
El alcalde visita la comuna	154
Vicisitudes de la Red de Confecciones	158
Noticias de la guerra VI	162
Sábado negro.....	165
Jaque al chivero.....	174
Noticias de la guerra VII.....	179
Sonata de los días normales	181
Hospital de guerra	186
Noticias de la guerra VIII.....	193
Camino al colegio	196
Días de corotos y trasteos	199
Noticias de la guerra IX.....	203
Cuando pa' Chile me voy.....	206
Tarde de velorios.....	208
Noticias de la guerra X	212
Con los generales en el laberinto	215
Los desplazados en los pasillos de la Alcaldía.....	219
El dedo índice de un encapuchado.....	222
El alarido de los condenados.....	226
Regreso a casa.....	230

Tercera parte**Posdata**

Cruzada por la Comuna 13	235
Noche y Niebla	237
Marco Aurelio	239
Esperanza	242
Emilse	244
María Clara	246
Constanza	248
Inés María	249
Luz Estela.....	250
Bibliografía	253



Comuna 13: localización geográfica, división barrial y lugares importantes durante el conflicto.

Los paracos llegan a El Corazón

Y llegan armados hasta los dientes. Porque no de otra manera hubieran podido afrontar la guerra que su incursión desencadenaría en la Comuna 13, y en general en las demás zonas periféricas de Medellín, donde los grupos guerrilleros y milicianos tenían un dominio de vieja data. Su presencia se empieza a notar de manera ostensible a partir del año 2000, y se siente como el anuncio de una cruenta e inevitable confrontación, como una guerra que se ve venir, inédita por demás, nunca vista en la ciudad, tanto por la naturaleza de los contrincantes como por su ferocidad. Y también por los muchos sufrimientos que causó.

Hasta entonces, la guerra en los barrios periféricos de Medellín se había librado entre bandas de pillos, o entre estas y grupos milicianos, o era de grupos milicianos entre sí, o de la policía contra todos los anteriores. Pero no entre paracos y milicianos. El antecedente más cercano, aunque de origen muy distinto, fueron unas cooperativas de seguridad conocidas como las Convivir, que existieron entre 1995 y 1999, como parte del plan de seguridad puesto en marcha en el departamento de Antioquia por el entonces gobernador Álvaro Uribe Vélez. Fueron declaradas inconstitucionales por la Corte Constitucional, pero mientras duraron combatieron las milicias y la delincuencia en todo el departamento y en algunos barrios de Medellín, con las limitaciones propias de tener que actuar dentro de un marco legal. En cambio los paracos llegaron a lo mismo, a combatir las milicias, pero sin legalidad que respetar, en condición de grupos por fuera de la ley. Tanto que adoptaron los mismos métodos de guerra y las estrategias de los milicianos, como fue el aliarse con bandas de delincuentes locales, o reclutar combatientes entre los jóvenes de los barrios, y entre las

filas del propio enemigo. También, como los milicianos, los paracos recurrieron al cobro de vacunas a tenderos y transportadores, y a las ejecuciones lista en mano. Incluso en el uso de capuchas terminaron pareciéndose.

La Comuna 13 sería uno de los últimos bastiones milicianos en caer. Allí fue donde los paracos encontraron la mayor y más larga resistencia en su avance envolvente sobre la ciudad. Un año largo se la disputaron a muerte, cuadra por cuadra. Y si no es porque las fuerzas armadas del Estado intervienen con todo su poderío, tal vez ellos solos no hubieran podido desplazar a los grupos milicianos de la comuna. Las fuerzas conjuntas del ejército, la policía, el CTI, la Fiscalía y el DAS necesitarían diecisiete operativos para tomársela, unos de poca monta, otros de mediano alcance, otros de gran despliegue, y otros, como la Operación Orión, del todo por el todo.

El que no les resultara fácil tomarse la Comuna 13 tenía varias razones. Una muy importante era el territorio, la topografía y estructura física de los barrios, que daba claras ventajas a quienes los ocupaban: los grupos milicianos. Son barrios que, surgidos de procesos de invasión, se amontonan en la más absoluta irracionalidad. No tuvieron a nadie que dirigiera su construcción, alguien que ordenara: estos árboles no se tocan, esta calle pasa por aquí y este parque va allá. Resultado: espacios desordenados y con muy limitada movilidad, abigarrados, de casas que cuelgan como palomeras unas encima de las otras, en permanente desafío a la ley de la gravedad. Allí hay sectores donde no llegan los microbuses por la simple razón de que no tienen por dónde llegar: todo metro cuadrado fue construido. No dejaron calles, tampoco parques, ni árboles siquiera; apenas un intrincado sistema de escalas que, interminables, serpentean por las laderas siguiendo el estricto desorden de las casas; toda una maraña de senderos que más que un laberinto parece un acertijo, misterioso incluso para quien lleva años viviendo en la comuna; senderos que se bifurcan, se hunden, se empinan, se pierden, algunos tan estrechos que dos personas al cruzarse se estorban. En suma: una madriguera urbana fácil de controlar y muy difícil de expugnar; un inaudito teatro para la guerra, con toda la población —ciento treinta mil almas— encajonada en el medio como carne de cañón.

El dominio militar que los milicianos habían establecido en la Comuna 13 empezaba, como todo dominio militar, por el control de las partes altas; en este caso las zonas rurales de los corregimientos San Cristóbal y Altavista. Desde allí controlaban las rutas de acceso a los barrios próximos, pero también el corredor natural entre el Valle de Aburrá y el río Cauca en el occidente del departamento, zona cruzada en sus entrañas por el mayor proyecto vial de Antioquia en mucho tiempo: el Túnel de Occidente. Además, zona de importancia para futuros desarrollos urbanos de Medellín. Hacia el sur los milicianos también controlaban las dos únicas vías de acceso a Villa Laura, Betania, Belencito y El Corazón, y dominaban la cuchilla de la colina adyacente, conocida como La Torre, un punto tan estratégico que quien no lo controlara no podía decir que tenía dominio completo de la comuna; de ahí que durante la guerra fuera un enclave arduamente disputado. Para la parte baja, hacia San Javier, controlaban las dos arterias de ingreso a los barrios Veinte de Julio, las Independencias, Nuevo Conquistadores, El Salado, Eduardo Santos y Antonio Nariño. Y también eran suyas las vías de acceso a los barrios Metropolitano, Juan XXIII, La Quebra, La Divisa y La Gabriela, por el lado norte.

Ese era pues, territorialmente hablando, el dominio miliciano que los paracos llegaron a disputar. Inicialmente ocuparon la zona rural de Belén Aguas Frías y los corregimientos San Antonio de Prado y Altavista, en el límite sur de la Comuna 13, donde fácilmente doblegaron la resistencia miliciano. De allí pasaron al barrio El Corazón, uno de los más extensos y populosos de la Comuna, donde se fortificaron y prepararon incursiones a los barrios Belencito, Betania y Villa Laura.

Y ocurrió que en el avance se encontraron con un aliado tan estratégico como inesperado: una banda que tenía notable poder en Belencito, conocida con el nombre de La Quinta. Sus jefes, primos entre sí, cuando jóvenes se habían ido a probar suerte a Cali, donde al parecer terminaron enrolados con los carteles de la droga de esa ciudad, porque no de otra manera se explicaba que a su regreso a Medellín, después de ocho años de ausencia, llegaran cargados de lujos y de plata. Las mismas calles que antes los habían visto caminar

pobres y jodidos, ahora los veían pasar en carros último modelo con vidrios polarizados, casi siempre acompañados por espléndidas nenas y una animada estela de guardaespaldas; por lo que la gente rápidamente malició la cosa y corrió la bola: los de La Quinta tenían conexiones con los narcos de Cali. Entonces ya no los llamaron los de La Quinta sino los del Cartel de Cali.

Obviamente sus relaciones con los milicianos nunca fueron buenas, en especial con el comando del ELN que hacía presencia en la zona. Y se dañaron del todo después del asesinato de un sobrino del jefe mayor de la banda, cuya autoría se atribuyó a los del ELN. Entonces se encarnizó la guerra.

Walter, un muchacho de apenas diecisiete años que andaba por el mundo como un ángel exterminador, llegó a ser, más que el propio jefe, el personaje más famoso de La Quinta; sólo que esa nombradía le venía de su fría facilidad para matar, y de sus locuras cuando se enmarihuana. Fumaba marihuana como otros respiran, y en medio de sus trabas era capaz de cometer cualquier barbaridad. Cómo sería, que no tenía apodo porque todavía no le habían encontrado el preciso. Simplemente lo llamaban El Mono, en correspondencia con su atractiva fisonomía: cabello rubio y ojos verdes. El apodo preciso se lo vinieron a encontrar el 11 de septiembre de 2001, día en que el mundo vio caer las Torres Gemelas de Nueva York. A partir de ese día todo el barrio lo siguió llamando "Osama".